

Implicaciones de la RAM en la Estrategia y en la Seguridad en los Países Iberoamericanos

Intervenção da Espanha

Arturo Díaz Marín

Capitão de Navio

Resumo

À medida que se avança no conhecimento do que é a RAM e quais as implicações das suas inovações tecnológicas na aplicação aos meios militares, as FA sentem necessidade de levar a cabo uma alteração dos seus conceitos operacionais, bem como uma transformação profunda na organização da força.

A resposta a estas novidades tácticas e tecnológicas, resulta numa liberdade de acção acrescida na especialização das unidades. No entanto, a criação de meios que permitam uma maior iniciativa e aumento dos rendimentos da sua força torna-se necessária.

No entanto, a própria RAM pode funcionar como um elemento perturbador do sistema. Perante a dificuldade de aceder às inovações tecnológicas, a aquisição de armas biológicas e químicas poderá aumentar para responder a esse *gap* tecnológico por parte de potências párias. Tal facto pressuporia um retrocesso na estabilidade mundial.

Abstract

The discussion about the RMA and the increase of technological changes shows how urgent it is to develop new concepts and a new organization to the Armed Forces. The military progress will bring a larger specialization and liberty in troop command during military operations. Nevertheless, to achieve full efficiency, the armed forces need more technological means that can allow for a bigger power of initiative.

However, RMA can also work as a disturbing element. When a country is not able to reach new technological sources, the acquisition of chemical and biological weapons can largely increase.

This fact could mean a "false step" on the world safety stability.

Introducción - Concepto

Bajo este epígrafe general hemos hecho unas reflexiones en las que contemplamos los dos primeros aspectos que se incluyen en la propuesta que de este tema hizo la Presidencia de esta Conferencia. Es decir: “La respuesta de la estrategia a las novedades tácticas y tecnológicas” y “Las repercusiones de la RAM en el concepto estratégico y en los nuevos horizontes de seguridad”.

Conforme se avanza en el conocimiento de lo que es la RAM y las implicaciones que tienen las actuales innovaciones tecnológicas en su aplicación a los medios militares, se siente cierta desazón pues se va percibiendo que aunque desde un punto de vista académico es interesante e incluso puede que sea necesario para un Oficial que quiera tener una muy buena preparación; a efectos prácticos para nuestras Fuerzas Armadas, seguir la senda que se va descubriendo parece cosa poco menos que imposible, y que por lo tanto con este profundo conocimiento podemos correr el riesgo de que en nuestras instituciones se instale un cierto grado de frustración al constatar que no podemos estar a la altura de los tiempos.

Esta sensación se fue superando primero porque este trabajo se dirige a este foro, que es académico, y segundo porque, los tiempos actuales también son nuestros y por lo tanto no podemos ignorar lo que ocurre y como, para bien o para mal, nos afecta.

Puede suceder que inmersos en un inmenso escenario difícil de abarcar, de dominio imposible, como no podemos salir de él, intentemos autoconvencernos de que nuestro actuar discurre por pequeñas zonas de este escenario, que nuestro papel como mucho es de figurantes y que por lo tanto nos es indiferente lo que afecta a los protagonistas.

Por si surge esta tentación, hay que recordar que en ese escenario también actúa la llamada globalización que tiende a impregnar casi todo y recordar también, ahora sin metáfora, un enfrentamiento militar no tan lejano producido en nuestro entorno, en el que ciertas tecnologías al servicio de uno de los oponentes, al decir de analistas y combatientes, fue hecho decisivo del enfrentamiento. Me refiero a Malvinas, parece contrastado que la información de satélites norteamericanos suministrada a los británicos dio a estos una ventaja definitiva.

Lo relativo a la RAM está de moda. Es raro encontrar un trabajo, análisis o discurso sobre temas de Defensa y/o Seguridad en que, por lo menos, no se aluda a esta cuestión. Quizá por esto se manejan diversas interpretaciones, cuando no definiciones, del concepto RAM.

Para este trabajo hemos adoptado como definición la siguiente:

“Una RAM tiene lugar cuando de la aplicación de innovaciones tecnológicas a los medios de las Fuerzas Armadas, especialmente innovaciones en los campos de la información y comunicaciones, se producen nuevos, o importantes y sustanciales cambios, en los conceptos operacionales y por lo tanto en la Conducción de las Operaciones, cambios que también implican transformaciones profundas en la Organización de la Fuerza.”

De esta definición inmediatamente surgen unas cuantas consideraciones que nos pueden servir para enmarcar y delimitar el alcance de este fenómeno o figura.

En primer lugar hay que decir que a lo largo de la historia en las Fuerzas Armadas se han dado cambios que tuvieron las características y consecuencias de lo que hemos definido como RAM.

No es ocasión ni necesario en este momento, hacer un exhaustivo repaso histórico para mostrar lo que acabamos de señalar, basta con enumerar algunos acontecimientos relativamente cercanos, así: la llamada “guerra relámpago” practicada con las unidades acorazadas, la Aviación embarcada, o los bombardeos estratégicos de las Fuerzas Aéreas.

En efecto, relacionando estos acontecimientos con la definición que hemos adoptado vemos por una parte que las consecuencias propugnadas en ella, se dan. Todos han producido importantes y sustanciales cambios en la Disposición de la Fuerza, no solo en las Organizaciones Operativas si no también en las de Encuadramiento y en la forma de conducir las operaciones (profundidad de las acciones, entidad de la maniobra, etc). Por otra, en cuanto al otro elemento de la definición, el posibilitante, las “innovaciones tecnológicas” podemos señalar que en el primero, la “guerra relámpago”, las influyentes fueron las relativas a la metalurgia, las de los motores de combustión y en las comunicaciones (la radio). Posteriormente se fueron agregando otras, especialmente en el campo de las comunicaciones y en general en el de la electrónica. De forma esquemática puede decirse que en general la evolución ha seguido el camino investigador determinado por la senda definida por lo analógico, la válvula, el transistor y el microprocesador.

Otra consideración es que innovaciones tecnológicas, incluso importantes, que simplemente afecten a la eficiencia de equipos, sistemas o a uno o varios de los elementos o factores que intervienen en la Conducción de Operaciones no lo consideramos como tales RAM. Este caso responde a lo que se ha llamado “Revolución de la Tecnología Militar”. (RTM). No obstante estos avances forman parte del fenómeno RAM y hay quien define este concepto, la RAM, como la culminación de RTM's.

Por lo tanto vemos que no estamos ante algo nuevo, y que este fenómeno no tiene límites precisos. Lo que ahora nos preocupa se ha venido dando a lo largo de la historia. Dado que no es cosa nueva entonces cabe preguntarse el por que del predicamento y la creciente inquietud que sobre esta cuestión, la RAM, se ha ido desarrollando desde que en 1984 el Jefe del Estado Mayor General Soviético Mariscal Nikolai V. Ogarkov y otros militares soviéticos, comenzaron a considerar que la aparición y progreso de tecnologías no nucleares estaba engendrando una nueva revolución técnica-militar en los asuntos militares.

Estimamos que los siguientes factores tienen destacada influencia en el estado de preocupación actual. Factores que por otra parte están presentes en prácticamente todos los ámbitos de las sociedades, por lo menos de las occidentales.

Uno de estos factores es la rápida evolución de la tecnología, especialmente en los campos de las comunicaciones e información. Esta evolución produce que logros tecnológicos futuros se conviertan en realidades en muy poco tiempo. Esto produce un intenso y continuo estudio de la aplicación de estos avances a los medios militares y su consecuente influencia en los planeamientos, programas y doctrina.

Otro factor es la imperante confianza en la tecnología y en la eficacia y eficiencia de sus innovaciones. No en vano los individuos cotidianamente somos usuarios de esta tecnología y estamos inmersos en un entorno general que disfruta de estos avances.

Como último factor podemos señalar la actual necesidad de conocer, no importa si lo general de esta apetencia lo es por efecto de lo fácil que es comunicarse o por causa de esta facilidad.

Se presume que consecuencias de estos factores son la credibilidad en lo tecnológico, la premura por aplicar las innovaciones tecnológicas y un cierto afán de nuevas e inmediatas metas que inevitablemente nos presentan nuevos escenarios que, vistos los antecedentes, con razón admitimos realizables.

Todo esto da como efecto una clara predisposición al cambio. Pero esta predisposición, por entero, no libra de la consustancial incertidumbre e inquietud inherente a toda mudanza. Esta mezcla de contradictorias sensaciones estimamos que se acentúan en las organizaciones militares por una parte por su innegable rigidez orgánica y por otra por su lógico rechazo a aventuras gratuitas. Resultado de todo esto es la aludida preocupación.

Una última reflexión en este acercamiento al concepto y alcance de la RAM sería la propiciada por la contestación a la pregunta de si actualmente se han producido cambios

en Fuerzas Armadas que puedan catalogarse como RAM. La respuesta esperamos encontrarla a lo largo de esta ponencia.

La respuesta de la Estrategia a las novedades tácticas y tecnológicas

Cuando se menciona “Estrategia” sin mas, estamos aludiendo a un genérico. Por lo tanto, normalmente es necesario acotar, determinar a que nos referimos.

En este caso como la propuesta nos la relaciona con la táctica sin duda nos está diciendo que se trata de la Estrategia Operativa, del llamado arte operacional, (en la que se conciben, planean y conducen las Operaciones Militares, con la finalidad de alcanzar unos objetivos estratégicos militares fijados por el nivel estratégico militar).

Recordando las actividades que se desarrollan, en este nivel, en la Conducción de las Operaciones: Movimientos y Maniobras, Fuegos, Protección, Mando y Control, Inteligencia y Apoyos y sin necesidad de profundizar en cada uno de ellos, se puede señalar que, aunque en todas estas actividades tienen notable influencia las novedades tecnológicas, en las que más presencia e importancia tienen son en las de Mando y Control e Inteligencia.

Como sabemos la actividad Mando y Control es fundamental, pues es con la que el Comandante o Jefe trata de que el enfrentamiento se someta o responda al Plan concebido y promulgado.

En esencia se trata de un proceso continuo de toma de decisiones y de transmisión de órdenes, en definitiva es la forma en que la voluntad del Comandante o Jefe se manifiesta a lo largo de la Organización Operativa. Es evidente que para decidir hay que conocer perfectamente la situación, pues en esencia con la decisión lo que se quiere es modificar o mantener la situación tenida en un momento determinado. El Comandante obtiene este conocimiento básicamente de la información recibida de sus subordinados.

Los medios que posibilitan el flujo de información y órdenes constituyen un sistema de Mando y Control.

El estado actual de la tecnología y su previsible evolución permiten pensar que estos sistemas irán aumentando su capacidad de forma que el Comandante podrá decidir con conocimientos obtenidos directamente en menos tiempo y transmitir rápidamente sus órdenes, a varios y lejanos escenarios.

Hasta ahora en los distintos escenarios o zonas los Comandantes subordinados mediante sus propios sistemas, (redes locales) conducían sus fuerzas y con mas o menos regularidad, según las circunstancias y vicisitudes del combate, informaban al

Comandante Superior. Ahora es posible que el Comandante Superior mediante su sistema (Red Global) pueda intervenir directamente, en tanto en cuanto, los sensores, los centros locales de mando y las armas formen parte de la Red Global. No se trata de una integración de redes, sino mas bien de una propia Red, en la que mediante convenientes protocolos se permite, a quienes se determine, acceder en tiempo real a toda o parte de la información disponible en la citada Red.

Por lo tanto esto facilita un mayor grado de centralización en la conducción de la batalla y del combate, pero al mismo tiempo se mejoran las posibilidades de delegación de autoridad (Mando). Es decir aumentan las alternativas que el Comandante tiene para establecer la forma en que quiere ejercer el Mando.

Algunos datos indican que la estructura del Mando sufrirá notables cambios. En este sentido señalamos el aumento de la extensión del campo de batalla y la disminución de la densidad de tropas. Por ejemplo en un estudio del Ejército de Tierra de los Estados Unidos se indica que la en I Guerra Mundial, en la Batalla de Francia, esta extensión era de 550 × 650 millas y en la Guerra del Golfo fue de 1000 × 1000 millas, y la densidad de tropas fue de 36 hombres y de 2 hombres por km² respectivamente.

Otro dato espacial es que una División, en un futuro próximo, ocupará un área de 100 × 100 millas.

De otra parte la posibilidad de disponer de la información en todos los niveles parece abocar, para un mayor rendimiento, a establecer estructuras operativas más planas, con menos escalones, y a utilizar mas el “mando por veto”. Al mismo tiempo es factible que autoridades políticas tengan conocimiento directo de lo que ocurre en el campo de batalla.

Consecuencia de todo esto es que los Comandantes deberán tener un estilo diferente, pero como siempre, su personalidad quedará reflejada en la configuración que le de a la estructura y sistema de mando.

En cuanto a la “Inteligencia”, recordando que para el caso que nos ocupa en esencia es el proceso por el que partiendo de datos objetivos de todo tipo se obtiene conocimiento útil para el Planeamiento y Conducción de las Operaciones que lleven al cumplimiento de la Misión, hay que decir que esta actividad, la inteligencia, informa a las restantes. La actual capacidad de los sensores (radares, satélites, etc) puede proporcionar datos físicamente observables, que satisfacen la mayoría de las necesidades de inteligencia de esta índole, tales como estado actual del terreno, meteorología, orden de batalla del enemigo, etc.

Más propiamente hay que hablar de “inteligencia, vigilancia y reconocimiento”. La previsible mejora de las plataformas y equipos dedicados a estas tareas permitirá cubrir

ciertas deficiencias llegándose a poder tener conocimiento, en tiempo real, de lo que ocurra, con cualquier condición meteorológica, en una gran área geográfica. Esto unido al sistema de mando y control, comunicaciones y procesamiento de la información no hay duda que dará una enorme capacidad de conducción, pues en definitiva el que posea estos medios está en condiciones de adelantarse a las acciones del enemigo.

Hasta ahora nos hemos referido a la ejecución, a la puesta en práctica del Plan elaborado y emitido por el Comandante Operacional.

En el periodo de preparación, el Comandante debe determinar su visión o concepto del modelo operacional, una declaración de intenciones para la campaña y una estructura de mando (organización operativa) para la ejecución del plan.

Lo más significativo de la influencia de los avances tecnológicos en este periodo de preparación es que la estructura de mando puede verse condicionada por la capacidad que los potenciales comandantes subordinados tengan para desplegar una red de mando y control compatible e interoperable con la Red Global del Comandante Operacional.

Como resumen y a modo de consecuencia señalamos que en relación a la Estrategia Operativa, la influencia de las novedades tecnológicas se pueden sintetizar, en que el Comandante Operativo puede, dentro de los límites que le marquen, gozar de más Libertad de Acción.

En cuanto a la táctica, cabe decir que los Comandantes de las Unidades, compuestas por profesionales con un alto grado de especialización, gozarán de medios que les permitirán mas iniciativa y utilizarán procedimientos (distancia de combate, seguridad de la fuerza, eficacia del fuego, etc) para sacar de estos equipamientos el mayor rendimiento, pero que sustancialmente permanecerán los conceptos y principios tácticos, pues en definitiva la preparación y adiestramiento y la visión y virtudes del Comandante seguirán siendo condiciones para el éxito.

Las repercusiones de la RAM en el concepto estratégico y en los nuevos horizontes de seguridad

Para tratar esta cuestión, al igual que hicimos en el apartado anterior, lo primero es determinar a que clase de estrategia nos referimos. El término "horizontes de seguridad" nos aboca a ámbitos amplios y desde luego a niveles superiores de la estrategia.

Fijandonos en el nivel en el que se determinan los grandes objetivos estratégicos, en el que con actividades político-estratégicas se intenta conseguir los objetivos de la política nacional y que, según quien, se denomina gran estrategia, estrategia general o estrategia total, veremos que en él la influencia de los avances tecnológicos son decisivos.

Hay que significar que, por el ámbito o nivel que se trata, la trascendencia de estas modificaciones estratégicas es muy grande y que para que estas se produzcan los avances tecnológicos tienen que ser de gran envergadura.

En ese sentido, como ejemplo, señalamos lo que supuso la aparición del hecho nuclear, no solo como factor definitivo en la terminación de la II Guerra Mundial sino como origen de la Estrategia de la Disuasión, destacando su variante de mayor entidad y contundencia, la “destrucción mútua asegurada”. Esta estrategia de la disuasión trascendió el ámbito puramente defensivo militar de forma que presidió las relaciones internacionales del periodo conocido como el de la Guerra Fría.

Atendiendo estrictamente a la propuesta, con el arma nuclear (asociada a diversas plataformas portadoras) se produjo lo que hemos definido como RAM. Tuvo importantes efectos no solo en la Conducción de Operaciones (armas nucleares tácticas) y organizaciones (creación de Mandos Estratégicos), sino que dio una nueva dimensión estratégica a la guerra, geográficamente la hizo intercontinental y en la ejecución puso en manos de la Dirección Política armas de utilización directa (triada).

Nos preguntamos si actualmente las innovaciones tecnológicas en presencia pueden surtir efectos semejantes a los señalados, pues el arma nuclear con todas sus variantes continúa presente y además en mayor medida (en cantidad y en mas naciones) que cuando se implantó la estrategia de la disuasión.

La respuesta no es que puede, sino que en el más alto nivel ya se ha producido. Lógicamente ha ocurrido en la nación que por tener los medios y la tecnología adecuada, en este caso la aeroespacial, ha podido decidir el cambio.

Los Estados Unidos de América han modificado su Política Nacional de Seguridad, sus objetivos estratégicos, de forma que abandona el Tratado ABM, hasta ahora garante de la disuasión, e inicia un cambio hacia otros nuevos gracias y mediante el llamado “escudo antimisiles”.

En el nivel estratégico en que hemos establecido la RAM, el de Conducción de Operaciones, aunque no tenemos conocimiento de una doctrina completamente nueva se intuye que en poco tiempo la habrá.

De hecho el documento de la USAF, "Space Operations", sometido a continuas revisiones, contiene la doctrina espacial de dicha Fuerza, y si bien es propio de una estrategia específica, en este caso la aérea o aeroespacial (denominación esta que se está consolidando) por su alcance y propósito (incluye como una "misión principal" operaciones de apoyo a fuerzas de superficie) tendrá importantes y globales influencias sobre los teatros y zonas de operación.

En el otro aspecto de la RAM, el concerniente a las Organizaciones, hay que señalar que en la misión del Mando de Defensa Aeroespacial del Norte de América (NORAD) se incluye el aspecto de la guerra aeroespacial y que el documento Air Force Vision 2020 describe a la USAF como fuerza aeroespacial.

En todo caso es previsible que la guerra podrá tener una nueva dimensión, la espacial.

Estimamos que aunque de forma breve y conceptual, la primera parte de la propuesta está satisfecha. El escenario militar que se avecina, propiciado por las innovaciones tecnológicas reúne las características de una RAM y tiene repercusiones en la práctica estratégica.

Cabe hacer otra consideración acerca de las implicaciones de las tan mencionadas innovaciones tecnológicas en la estrategia. En este caso en la llamada "estrategia genética o de medios", estrategia que en cuanto a su clasificación podemos considerarla como posibilitante de la operacional, pues de lo que trata es de obtener los medios que se han de poner al servicio de esta última. Es decir es la encargada de obtener la fuerza.

El proceso teórico con el que actúa esta estrategia es el siguiente. Tras fijar y definir la situación futura (amenaza) en el medio y largo plazo, se determinan los medios necesarios para afrontarla. Es evidente que esta práctica solo está al alcance de grandes potencias y aún así con evidentes dificultades económicas y tecnológicas. Prácticamente se puede asegurar que solo los EEUU pueden realmente realizarla en este grado.

Por el contrario una pequeña potencia, nuestros casos, formula su estrategia operacional en función de los medios escogidos entre los que están a su alcance. Pero para escoger de entre lo posible es necesario conocer en profundidad lo disponible para, al menos, con este conocimiento estar en condiciones de conciliar las variables que siempre, por modesta que sea la inversión, se presentan en la obtención de los medios (disponibilidad económica, aportación tecnológica a la nación y compensaciones cuando se trata de compras en el extranjero) con las exigencias de la estrategia operacional.

Ahora, como se pide, trataremos de relacionar esta RAM con los “nuevos horizontes de seguridad”. Para centrar la cuestión tenemos necesidad de hacer una reflexión previa. Al igual que físicamente en un mismo momento y lugar varios observadores aprecian horizontes distintos; depende de su altura y del estado de sus ojos, de igual manera existen distintos horizontes de seguridad según quien, desde donde y en qué circunstancias haga la observación.

Como vamos a tratar de nuestra seguridad el análisis lo intentaremos hacer desde lo más común que tenemos, nuestra cultura.

Aún desde esta misma posición, para cada intérprete, las perspectivas, matices e intensidades de los horizontes de seguridad pueden ser distintas. No obstante estimamos que en todos con mayor o menor nitidez se perciben como perturbaciones o amenazas a la seguridad: el terrorismo, el tráfico de drogas, la inestabilidad medioambiental, el desplazamiento masivo de personas, la corrupción, el blanqueo de dinero o la piratería informática.

El análisis pormenorizado de los aspectos hostiles de cada uno de estos fenómenos requeriría de un tiempo del que no disponemos. No obstante el tratamiento que le damos pensamos que, según lo que se ha pedido, tiene suficiente rigor pues las relaciones entre ellos, en la mayoría de los casos, son claras y por ello es factible un análisis global.

En cuanto a las características de estos fenómenos se puede señalar que son de naturaleza diferente a los hasta ahora contemplados en el ámbito de la seguridad, así se pueden clasificar como generadores de conflictos o de actividades criminales y a menudo se manifiestan como una mezcla de ambas categorías. Trascienden las fronteras y se extienden tanto como pueden y estiman necesario para el mejor desarrollo y fin de sus actividades. No siempre se identifican las organizaciones que están implicadas ni por supuesto sus líderes. La entidad de estas actividades tanto por los medios económicos como por el número de personas implicadas, en algunos casos, son realmente importantes y de hecho pueden influir llegando a minar instituciones nacionales o internacionales.

De lo dicho se desprende que para hacer frente a esta situación, a este horizonte, mas que tecnología hará falta elaborar una filosofía que se traduzca en doctrinas adecuadas. No tenemos la osada pretensión de formular esta filosofía pero si se puede intuir un punto, motivo de reflexión, que con seguridad debe estar incorporado a ella.

Podría formularse como “se deben empeñar todas las fuerzas y recursos que puedan aportar algo en la lucha contra ellos y de ser posible contar con colaboración internacional”.

Las Instituciones Militares por su naturaleza, medios y formas de actuación (en enfrentamiento de voluntades usando violencia) y como integrante de los estados pueden ser convocadas a participar contra estas amenazas. No obstante como ya se ha visto que estas amenazas lo son a la seguridad, es decir rebasan el ámbito de la defensa, e incluso el individual de las naciones, lo más probable es que el concurso de las Fuerzas Armadas sea requerido ante crisis o grandes acontecimientos provocado por ellas.

Hay acuerdo en que la inteligencia es el instrumento fundamental para afrontar estas amenazas. Las agencias militares de inteligencia pueden y deben contribuir al esfuerzo del conocimiento de dichas amenazas.

Se estima que, en general las Fuerzas Armadas no participarán en el sostenimiento ordinario de la lucha, pues por la entidad y en algún caso la índole de sus medios, aunque utilizables, no son adecuados para emplearlos en este estadio de la lucha.

En efecto como dijimos, mas que armas y tecnología hace falta filosofía, imaginación y voluntad política. Por ejemplo probablemente conviene hacer énfasis en las inversiones para erradicar las causas de las emigraciones en vez de en barreras materiales para evitarlas. Algo similar puede decirse respecto del combate para la salvaguarda del medioambiente o la erradicación del cultivo de drogas. Más claro todavía es el poco protagonismo de las Fuerzas Armadas, insistimos que en lo ordinario de la lucha, respecto a la corrupción, el blanqueo de dinero o la piratería informática.

Hecha esta somera descripción de las características de lo que amenazadoramente destaca en los horizontes de seguridad y relacionándolos con la RAM en ciernes, concluimos que, incluso en el caso de estar involucradas en un proceso de esta índole, las Fuerzas Armadas no deben mediatizarse por la lucha contra estas amenazas. Lógicamente si deben considerarla como un factor mas dándole la importancia que las circunstancias de cada uno recomiendan. Estimamos que ir más allá es transformar los ejércitos en organismos permanentes con fines y misiones hasta ahora, de otras instituciones del Estado. Las Fuerzas Armadas participarían en estas misiones llegado el caso, en que estas instituciones fuesen impotentes para hacer frente a ciertas formas de ataque provenientes de determinadas amenazas.

Obviamente en su actuación emplearían los medios que mejor se adaptasen a la tarea o tareas concretas que se le encargasen, en la confianza que se haría bueno el viejo aforismo "el que puede lo más, puede lo menos". En general será suficiente con que algunas

Unidades reciban instrucción y adiestramiento específico adecuado a las tareas en que se van a emplear (inteligencia, vigilancia, reconocimiento, operaciones especiales, apoyo, defensa contra hackers, armas inteligentes, etc).

Llegados a este punto y hecha nuestra aportación a los dos primeros apartados del tema, finalizaré la exposición con unas consideraciones generales sobre el fenómeno RAM que de alguna forma nos afectan como miembros de la Comunidad Internacional.

Lo primero que resalta es que esta cuestión implica unos cuantiosísimos gastos. La voluntad no basta, hay que tener una capacidad financiera extraordinaria. En este sentido cabe recordar que el presupuesto de Defensa de Estados Unidos, antes del 11 de septiembre, era superior a la suma de los presupuestos de los diez países que le seguían en estos gastos. Pero después de este fatídico día, solo el incremento del nuevo presupuesto de Defensa es mayor que el total del presupuesto de Defensa de Francia. No es necesario más demostración, ni remarcar lo lejos que nos queda esta opción.

La consecuencia es que realmente solo los Estados Unidos han optado por avanzar decididamente por ese camino. Otras naciones aliadas de la OTAN mas que intentar seguirle parece que sus posibles mejoras las orienten en esa dirección. De hecho en esta organización hay inquietud pues la brecha tecnológica entre los Estados Unidos y otros miembros de la Alianza pueda agrandarse por causa de la RAM, por lo que se puede producir cierta sensación de que la indivisibilidad de la seguridad de la Alianza disminuye.

De lo dicho, el corolario que, para sumarse a este fenómeno necesariamente hay que hacerlo de la mano de los Estados Unidos.

Lo segundo. De consumarse la RAM, ¿se ganará en seguridad? Para los que la hagan, es decir los Estados Unidos, la contestación debe ser afirmativa pues de lo contrario no la realizarían cuanto mas después del 11 de septiembre tras comprobar que son vulnerables. Es indudable que la puesta en acción de estos magníficos sistemas implica cuotas crecientes de seguridad, sobre todo superada la guerra fría y pasar a un segundo plano, o a la reserva, la bidireccional disuasión nuclear. En este sentido la RAM en su conjunto será el principal elemento o sistema disuasor pero lo será de forma unidireccional.

Por otra parte se estima que la RAM no es una panacea. Es de suponer que un potencial enemigo buscará los puntos débiles de este enorme entramado lo que propiciará los llamados conflictos asimétricos. ¿Será eficaz la RAM para combatir estos

conflictos? ¿Y los que provoquen organizaciones que no son Estados? Las contestaciones no están claras.

De lo anterior parece deducirse que la RAM puede ser un elemento desestabilizador. En este supuesto alguna potencia podría pensar incluso en procurarse armas biológicas y químicas y en el chantaje por medio de actos terroristas. Esto supondría un retroceso en la estabilidad mundial e incluso tener influencia indirecta en la estrategia nuclear. Por ejemplo, se podría pasar de la teoría o acuerdo del arma nuclear como arma de no primer uso a la opción de primer uso.